

CAPÍTULO X

Luchando por mi vida

Testimonio de Tany Carlini

La vida de la iglesia

Quiero compartirles, que pasaba en la intimidad de mi vida, cual fue la batalla espiritual, que me tocó afrontar, como tuve que vivir el hecho de tomar la iglesia sobre mi espalda, entre tanto dolor, tanta angustia. Ir y venir cada mañana y cada noche al hospital y casi postrarnos delante de los médicos, suplicándoles que nos dieran un parte, y los mismos eran terribles.

Yo podría haber tenido dos actitudes, quedarme en mi casa llorando mi dolor, mi angustia, haciendo mi duelo, o por otra parte, permitir la poderosa intervención del Señor, porque no fue mi decisión bajar los brazos y rendirme ante las circunstancias, sentí como un click en un momento, el Espíritu Santo me puso sobre mis pies y pasé de ser una mujer indefensa, retraída, sin imaginar nunca que yo habría tenido que pasar esta situación, no fue mi fortaleza, no fue lo que yo pude hacer por mi misma, sino la manifestación de las misericordias de nuestro amado Señor.

Era yo una mujer que estaba siempre debajo del ala, debajo de la cobertura de mi esposo, descansando que él lo hiciera todo, junto con los hermanos de la iglesia. Yo siempre solía decir: “hay muchos hombres, muchos pastores, que lo hagan ellos”, pero en ese momento sentí la guía y la dirección del Espíritu Santo, más que eso, sentí dentro de mí una fuerza interior y tomé la decisión.

Sequé mis lágrimas, después del entierro de mi hermano y del Pastor Bladimiro.

Luego de ello, no caía una lágrima de mis ojos, no sabía el por qué, no sabía el motivo, pero era una mujer dentro de la otra. Esa mujer pequeña, angustiada, achicada, menguada por su dolor y su gran desesperación, sentí que se transformo en otra mujer. Esta tenía las fuerzas de un búfalo, sentí que era como un león, dentro mío, era la fortaleza del Señor.

*Esa fortaleza,
solo se puede
experimentar
en el momento
exacto*

Esa fortaleza, solo se puede experimentar en el momento exacto de la prueba y la dificultad que uno tiene que pasar, no la puede sentir ni antes, ni tampoco después que haya pasado, podemos decir, es ahí donde realmente podemos tener la experiencia de la fortaleza que solamente viene de lo alto.

Juntamente con mis hijos, nos pusimos de acuerdo, y dijimos vamos a ponernos al frente de la iglesia, porque sentíamos en cierto modo, que la angustia de los hermanos era que la iglesia estaba como descabezada, le faltaba su cabeza, le faltaba su pastor, su pastor estaba en agonía, en una cama sin poder hablar, entre la vida y la muerte.

Por otro lado los dos hermanos que partieron para estar con el Señor, eran un referente de estar al lado del pastor, casi la mano derecha y la mano izquierda, juntamente con otros hermanos que gracias a Dios tenemos. Así fue que llamamos a los obreros, a los pastores, y reunidos, con mis hijos Norberto y Pablo, con Bety y Antonia, secretarios de la Iglesia.

Pude hablarles, y les dije: "hermanos, mi esposo está en coma, sin poder hablar, pero yo siento dentro de mi corazón, y casi puedo sentirlo hablar a mi oído, si él pudiera hacerlo, él me diría: Tany, adelante! Realmente sentí ese impulso, ese empuje, sentí de parte de Dios, como si mi esposo me estaría hablando, que debía tomar la responsabilidad de la igle-

sia sobre mi espalda. Era una carga muy pesada, muy grande, pero les dije: "hermanos, aquí estoy yo, aquí están mis hijos, pero aquí están ustedes, esto es un cuerpo, todos ustedes son muy importantes y juntos... vamos a llevar la obra de Dios adelante, hasta que a mi esposo el Señor lo levante. Esa era nuestra confianza y esa era nuestra proclama.

Interiormente no sabíamos si realmente el Señor lo iba a levantar, pero teníamos una seguridad y plena confianza, que si él lo había dejado con vida dentro de ese automóvil todo destruido, era porque un propósito había con él.

Dije también a los hermanos, vamos a tomar la responsabilidad, nos vamos a organizar en los cultos, en la oficina, en la atención de los hermanos, vamos a demostrar que la iglesia esta en marcha, bajo la dirección del Espíritu Santo, los hermanos nos necesitan, nos quieren ver juntos, unidos, y así lo hicimos.

Los hermanos, gracias a Dios han sido fieles, no paraban de orar, tomaban la responsabilidad de los cultos de oración cada día, a cada horario que les correspondía, cada culto, para predicar, dirigir, también en la oficina, allí estaban, cada día, cubriendo la necesidad y la falta de los hermanos y aun cuando su pastor les faltaba.

Personalmente como esposa tenía todo el dolor en mi corazón, me embargaba el temor, muchas veces, infinidad de veces, venía el diablo a hablarnos, a susurrarnos al oído y también por boca de los médicos, ya que ellos no se arriesgan a dar una palabra alentadora, porque hoy pueden decir que está bien y mañana puede empeorar. Ellos tienen una responsabilidad, entonces se mantienen en un equilibrio, no decir toda la verdad, ni lo bueno, para no crear expectativas, tampoco lo malo totalmente. En este caso la balanza casi siempre pesaba por lo negativo.

Para mis hijos, pobrecitos ellos, el papá era el que siempre iba adelante, con todo, en cada situación de nuestras vidas. El hombre que llevaba toda la responsabilidad de la familia, de los hermanos, de la iglesia. Nunca nos hizo faltar nada en cuanto a lo natural, a lo espiritual.

Lo he visto a Norberto, mi hijo mayor, crecer, a la hora de tomar decisiones por su padre, nunca imaginamos estar en una situación así.

Nos alentábamos mutuamente, cada día que nos levantábamos, era orar al señor y decir este es el nuevo día que tú nos has permitido vivir, y cada día, lo vivíamos como un desafío, no el de ayer ni el de mañana, cada día tenía su propio afán.

Una noche estaba orando, después de haber venido de ver a mi esposo con el respirador en su boca, hinchado dos o tres veces más de lo que es en su cuerpo normal, todo el ojo negro, totalmente cerrado, lleno de caños por todos lados como puede imaginarse a un enfermo en terapia, él estaba golpeado en su pierna, era tan feo y penoso verlo, con ese caño dentro de su boca y en estado de coma, totalmente inconsciente.

Recuerdo que entrábamos, y decía; “él no es mi esposo, mi esposo es el que está dentro”. Entonces cada mañana y cada noche que íbamos a verlo hablábamos en su oído y le ministrábamos palabras, promesas, salmos, las palabras que Dios le había dado a él se las recordábamos, profetizábamos a su espíritu, lo besábamos, lo acariciábamos, no sabíamos si entendía o no.

Los médicos nos decían que le hablaríamos, realmente él no se acuerda de nada.

La fe que mueve montañas

En mis clamores, una oportunidad dije: “Señor, por favor dame una palabra”, era una madrugada, mi casa era como un altar delante de Dios, donde yo venía como aquella mujer que iba a adorar a Dios y a buscar, a clamar y a llorar, porque necesitaba un hijo.

Me dirigía al campo, donde vivimos, hacía mucho frío, me ponía una bata y salía debajo de los árboles y gemía y gritaba, clamaba la misericordia del Señor y clamaba la sanidad para mi esposo.

Gracias a Dios no tengo vecinos cerca y podía gritar al Señor desde lo más profundo de mí ser. Él me escuchaba... en esos momentos sentía su cobertura.

Una madrugada estaba orando, y sentí en mi espíritu una pala-

bra, que vino muy fuerte a mi corazón, en Génesis cuando Dios creó los cielos y la tierra, y la palabra decía: “y la tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas...”

Cuando vino a mi espíritu, dije: Señor, qué tiene que ver esta palabra? yo estoy buscando una palabra de consuelo, de aliento, de ánimo, una palabra que me levante la fe, qué tiene que ver esta palabra de la creación del mundo?, y yo no entendía...

En el momento viene a mi espíritu, y dije: “mi esposo no es un robot para que tenga que respirar con una máquina, sino que él es creación de Dios, cuando el Señor creó al hombre nos dice la palabra: “Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente”.

Esta palabra confirmó lo que el Espíritu Santo venía a decirme al corazón, entonces comencé a orar y a clamar, me puse en pie con autoridad, en el nombre del Señor y comencé a rechazar toda la obra que el diablo estaba haciendo en él y dije: Señor, él es tu siervo, él es tu creación, él es el hombre que tú le has dado la vida, sus pulmones están heridos y lastimados, no pueden respirar por sí mismos y una máquina le está dando vida, en el nombre de Jesús!... tú lo has creado y te pido Dios, que soples aliento de vida a esos pulmones, y que él pueda comenzar a respirar por sí mismo, es tu creación, tu le has soplado y le has dado la vida y hoy lo puedes hacer nuevamente.

A partir de esa experiencia comencé a orar en esta dirección, y el Señor trajo paz a mi corazón, pero más que una paz en reposo, produjo una revolución dentro de mí y comencé a levantarme como una guerrera, como una leona, cada vez que me paraba para orar, reclamaba la palabra y profetizaba en el nombre de Jesús.

Otra palabra que marco mi vida en medio de estas dificultades fue

*...y el Señor
trajo paz
a mi
corazón*

... Yo no bajé
un instante
al plano
natural,
no me lo
permitía...

en Santiago, cuando dice: “está alguno enfermo entre vosotros, llame a los ancianos de la iglesia y oren por él ungiéndole con aceite en el nombre del señor y la oración de fe salvará al enfermo y el señor lo levantará”.

Fue clave en mi vida, tan fuerte golpeo en mi corazón, automáticamente comencé a ejecutarla y tomé la botellita de aceite que tenemos para ungir, y cada madrugada, en los treinta días, desde el día del accidente hasta que él volvió a casa, me levantaba y declaraba este versículo y decía: “Señor, en el nombre de Jesús, yo tomo el aceite y como dice tu palabra,

oro por Norberto, oro por él, lo unjo con aceite” tomaba el aceite, ungió mi frente, y oraba en el nombre del Señor y en esta oración de fe, “sé que lo vas a sanar y lo vas a levantar”, cada noche era un desafío.

La comunicación era espiritual, yo estaba en casa, él en el hospital, pero yo estaba en el espíritu, como si fuera trasladada al lado de su cama, ungiéndole con aceite y profetizaba cada día y oraba.

El hermano Carlos Gimenez, llamaba desde EEUU, desde Alemania, Austria, todas las mañanas temprano, antes que me fuera al hospital, ocasionalmente me levantaba con su llamado telefónico, y me decía: hermana Tany, estamos orando por usted, por el pastor, sabemos que Dios lo va a levantar, me daba palabra de fe, de ánimo.

Yo no baje un instante al plano natural, no me lo permitía, no me lo podía permitir, ahora soy una mujer natural, en ese momento no lo era. Era una mujer que me tenía que sostener de la mano del Señor, estaba colgada del cielo porque si de repente bajaba un milímetro, en lo natural, mi fe se desvanecía, porque era difícil la situación que estábamos viviendo.

El pastor Demola una mañana me llama al handy y dice: “Dios me ha hablado, y me dijo que tenemos que llamarlo a Norberto por su nombre, como el Jesús, lo llamo a Lázaro y le dijo: “Lázaro, ven fue-

ra”. Y me pidió hablar a la iglesia en esa mañana, y junto con los hermanos, oramos para que el Señor lo saque fuera, así como Lázaro, resucitó al cuarto día, así Norberto, iba ser levantado. En esa mañana, él habló, y lo hizo por handy. Después en la noche yo lo volví a hacer, con toda la iglesia y apuntamos al lugar, en el hospital donde estaba él acostado, en terapia intensiva y comenzamos a profetizar y a llamarlo: Norberto sal fuera! Norberto sal fuera! Orábamos e invocábamos el espíritu y el aliento de vida sobre esos pulmones.

Tal es así que desde ese día en adelante, esto fue en la segunda semana, los médicos comenzaron a decir que estaba bajando la infección, se estaba controlando su enfermedad, pudimos ver que realmente el Señor se estaba glorificando.

La unidad del cuerpo de Cristo

Si nosotros hubiéramos sido una iglesia débil, hubiéramos sido una familia débil, hubiéramos dicho: Señor, como te llevaste a los demás, si es tu voluntad, lleváelo.

Nosotros no lo soltamos, clamamos y creo que el Señor ha cumplido el propósito de dejarlo aquí en la tierra, porque tiene propósito con este varón, pero también sé que ha respondido a nuestra oración y a su palabra, todo lo que había prometido por medio de la boca de su siervo.

Así, tantas noches el diablo venía a desafiarnos, recuerdo un día que recibimos el peor parte de todos los informes y vinimos con tanta amargura, estábamos tan tristes. Ese día vino Hugo, mi hermano, a consolarnos, porque lo habíamos visto tan grave...

Recuerdo haber leído palabra, cuando Eliseo fue a la fuente de las aguas, y dice, que él tomo sal, y salió a los manantiales de agua y la echo dentro del manantial y dijo: “así ha dicho Jehová, yo sané estas aguas y no habrá más en ellas muerte, ni enfermedad, y fueron sanas las aguas hasta hoy conforme a las palabras que habló Eliseo”.

Cuando yo leí esta palabra, el Espíritu Santo me hacía actuar, to-

mé de mi alacena un paquete entero de sal, sin abrir, lo abrí y me fui atrás al tanque del molino y dije: Señor, tú tienes la sal, es para sazonar, para preservar. La sal es la que conserva la vida, y así como lo hizo Eliseo yo también lo voy a hacer y la voy a echar en el nombre del Señor en esta agua y sé que no habrá más muerte, ni enfermedad, y así como dice tu palabra, yo la declaro y tu palabra es sí y amén. Tu nos has prometido que has llevado nuestras enfermedades en la cruz del calvario, que por tus llagas hemos sido sanados, que por tus heridas hemos sido curados. Declaro para tu siervo, Norberto, en este día, la sanidad viene a su cuerpo y no habrá más ni muerte, ni enfermedad, y lo creo y lo confieso con todo mi corazón.

Cada vez que hacía yo un acto de fe de esta manera, la paz de Dios entraba en mi corazón, me daba confianza, me daba fuerzas para seguir hasta el otro día, hasta que nuevamente pudiéramos tomar fuerzas.

Sé que las oraciones de los hermanos levantaban nuestros brazos, las oraciones que juntos como familia realizábamos, nos unían y nos animaban en fe y en esperanza. Así, esperábamos cada nuevo día, hasta que comenzamos a sentir que el diablo fue retrocediendo y las cosas fueron revertidas y veíamos la mano del Señor obrando.

Por los años de vida, compartida al lado de mi esposo, estaba tan segura, que él era del Señor y al Señor servía, y que Dios lo había llamado y él lo iba a levantar, porque sabía que tenía un propósito que cumplir, y todavía no había terminado su tarea.

Esa noche fui tremendamente convencida por el Espíritu Santo que esa era la palabra de Dios para animarnos y alentarnos.

Al domingo siguiente se predica mas o menos lo mismo, otro pasaje similar, hablaba cuando Pedro estaba encarcelado y Dios lo libe-

ro, eso nos alentó y animó mucho también.

Otra experiencia que pude tener fue un día que no quise ir al hospital, me quede en casa, estaba muy entristecida, los chicos se fueron y me puse a escuchar un cassette, estuve casi todo el día sola, orando, clamando, buscando de Dios.

La noche anterior Mariana Santoro (hermana de nuestra congregación) me había dado un cassette para escuchar, cuando lo escuché, era una predicación de tres años atrás, del Profeta Byron Walter. Predicaba sobre la vida de Lázaro, todo coincidía todo por medio del Espíritu Santo, en su predicación decía: “Lázaro estaba allí en la tumba, el Señor había venido ante la noticia y Lázaro hacia cuatro días que estaba muerto, parecía que no había esperanzas y el hermano Byron le hablaba a la gente que estaba en la congregación y les decía: “tal vez aquí hay muchos Lazaros que piensan que no hay mas esperanza en la vida de cada uno de ustedes, creen que ya no hay posibilidades, pero quiero decirles, Dios en esta noche te dice”, y cuando el habla así, lo llama a mi esposo y le dice:” veni Norberto, vamos a orar y le pide a la gente que se ponga de pie, toma el micrófono comienza a decir: “hay esperanza para ti en esta noche, aunque estés muerto, el Señor esta noche te va a sacar afuera”. En un momento mi esposo dice. Amen! Y se escucha fuerte, Byron en un gemido desde adentro de su alma y comienza a gritar y a decir: Lázaro sal fuera! Lázaro sal fuera! Y lo repetía, lo repetía, y sentía en ese momento que Byron estaba unido en la oración que en ese momento estaba haciendo. Me tiro de panza al lado del grabador y comienzo a decir también con gemidos Lázaro sal fuera! Norberto sal fuera! Norberto sal fuera! Norberto sal fuera! La misma situación y el mismo clamor que con el hermano Demola. Después que termina de orar Byron, le da el

Lo veo y doy gloria a Dios con toda mi vida y con todo mi corazón.

micrófono a mi esposo, y mi esposo dice, con sus palabras: “hubiera yo desmayado si no creyere que veré la bondad del señor aquí, en la tierra de los vivientes”... tome esa declaración con todo mi corazón.

Estas fueron algunas de las experiencias, hubo muchas mas, y solo me queda dar gracias a Dios con todo mi corazón, por su fidelidad. Y sé que este Dios grande que he conocido, nunca jamás, me dejara, ni me desamparara, ni a mí, ni a mi familia.

Hoy puedo ver a mi esposo sano, fuerte, cada día mejor.

Lo veo y doy gloria a Dios con toda mi vida y con todo mi corazón.